

«Yo soy José, vuestro hermano. ¿Qué judío o qué cristiano no ha llorado con este encuentro?»

A comienzos del siglo xx, Charles Péguy se maravillaba. Antes que él, Víctor Hugo y Dostoievski habrían asentido, y después de él Thomas Mann. El final del libro del Génesis, con sus ardides, sus secretos y sus disimulos, sus relaciones fraternales rotas y renovadas en un decorado de campamentos y palacios, en medio de rebaños y de sacos de trigo, parece más cotidiano, familiar y conmovedor que los episodios que le han precedido. Como si la fulgurancia mítica del Edén o lo trágico del sacrificio en el monte Moria se hubieran mudado en una especie de novela popular.

En esta larga historia, el lector apenas puede reconocer en Jacob, padre inconsolable, al luchador del Yaboq. Y la exaltación de José en la corte de Egipto se parece a esas *success stories* de ayer y de hoy en que el joven extranjero se convierte, por su sabiduría, en rico y poderoso. Después, el sabio se muestra aquí más bien duro con sus hermanos, alternando cárcel y banquete, presentándose cálido o frío, sacando de la mentira verdad. Por otro lado, la acción, ya poco verosímil, se detiene de camino con Judá y Tamar y alarga después extensamente la gran escena del reconocimiento. En cuanto a Dios, tan presente en los caminos de Abrahán o del joven Jacob, ¿dónde está?

André Wénin nos invita a releer estas famosas páginas. Hace que aparezca la complejidad de una intriga que tiene que ver tanto con la filiación como con la fraternidad e, indudablemente, con el futuro de la promesa hecha por Dios a Abrahán. «José, su padre y sus hermanos», éste podría ser el título de esta relectura. Todo encuentra en ella su lugar en el tablero del relato, incluso lo que parece marginal. El análisis narrativo, puesto en práctica aquí de forma sencilla y magistral, ciertamente no agota la riqueza textual, pero renueva nuestra mirada.

Gérard BILLON

- **André Wénin**, profesor de Antiguo Testamento en la Facultad de Teología de la Universidad Católica de Lovaina la Nueva, es uno de los especialistas en el análisis narrativo. En los *Cuadernos Bíblicos* ya ha ofrecido una lectura de *Samuel, juez y profeta* (CB 89, ²1999) y *En torno a los relatos bíblicos* (CB 127, 2005). En un ensayo que ha visto la luz en las Ediciones Lessius (Bruselas), *Joseph ou l'invention de la fraternité*, propone su propia lectura del relato de Gn 37-50, centrándose en el tema de las relaciones familiares.

La historia de José (Génesis 37-50)

Algunas claves para leer el relato

La historia de José es una pequeña novela escrita con un arte muy refinado. Su riqueza es sorprendente, y estas pocas páginas apenas bastarán para hacer que se perciba una parte de ella, a falta de poder entrar en discusiones detalladas. Aquí trataremos de estudiar la intriga del relato, esbozando así una pista de lectura con la ayuda de los recursos del análisis narrativo. Todo empieza con una grave crisis en torno a José, hijo predilecto de su padre y odiado por sus hermanos, crisis que se complica a medida que los protagonistas tratan de buscarle una salida... Por **André Wénin**.

Introducción

La mayor parte de los estudios que abordan la historia de José desde una perspectiva sincrónica se interesan sobre todo por el tema de la fraternidad. Su atención se centra a partir de ese momento en los caps. 37 y 42-45 (46) y en una parte del cap. 50 (vv. 15-21).

Las otras secciones parecen menos importantes, porque son vistas como marginales con respecto a la crisis familiar que se inicia con el conflicto que lleva a la desaparición de José. La historia de Judá y Tamar (38) está considerada como una pieza que no tiene relación con la intriga principal, lo mismo que el relato de la muerte de Jacob (47,27-50,14). En cuanto a la subida de José (39-41) y la instalación de la familia de Jacob en Egipto (46-47), son como episodios marginales.

En este Cuaderno querría tratar de hacer que se percibiera el interés de todas las partes de la historia para la comprensión de la «novela de José» con que acaba el Génesis. Después de una rápida mirada de conjunto (caps. 1 a 3), seguiré en primer lugar la intriga principal, donde la crisis que se establece al principio encuentra poco a poco una salida (37; 39-46; 50,15-21). A continuación (caps. 4 y 5) retomaré las páginas que parecen estar al margen de la historia (38; 47-50), para tratar de

mostrar cuál me parece que es su función narrativa con relación a la intriga principal.

Pero, antes de partir al descubrimiento de la intriga, debemos calibrar la amplitud del relato en Gn 37-50. A fin de poder guiar la lectura, he aquí algunas observaciones y un esbozo de estructura.

Dado que un cambio de escena y de episodio¹ corresponde habitualmente a un salto en el tiempo, a un cambio de lugar, a la llegada o la partida de personajes, es posible establecer una primera división sobre cuya base procederé para determinar las grandes partes del relato.

1. Llamo «episodio» a una agrupación de «escenas» donde se desarrolla una acción unificada. Así, por ejemplo, el cap. 37 es un episodio compuesto por varias escenas: después de la exposición (personajes y situación de partida: vv. 1-4) tenemos sucesivamente: el relato de los sueños (vv. 5-11), la misión de José (vv. 12-17), los proyectos de los hermanos y la agresión (vv. 18-25a), la venta y la desaparición de José (vv. 25b-30), el anuncio a Jacob (vv. 31-35) y el epílogo (v. 36).

La familia de Jacob

Jacob-Israel*

	<i>Lía (29,23)</i>	<i>Raquel (29,28)</i>	
<i>Zilpá (29,24)</i> <i>Sierva de Lía</i>			<i>Bilhá (29,29)</i> <i>Sierva de Raquel</i>
	Rubén (29,32) Simeón (29,33) Leví (29,34) <i>Judá (29,35)</i> + <i>Bat-Suá [y Tamar]</i>		
Gad (30,10s) Aser (30,12s)			Dan (30,5s) Neftalí (30,7s)
	Isacar (30,17s) Zabulón (30,19s) <i>Diná (30,21)</i>		
		José (30,23s) + <i>Asenet</i> Benoní/ Benjamín (35,17s)	

* En negrita los nombres de los personajes que intervienen como actores en la historia de José. En cursiva los nombres de las esposas.

Una serie de episodios

A partir de los criterios esbozados más arriba, he aquí una primera división de episodios de Gn 37-50.

- 37 – En Canaán, con Jacob, José y los hermanos (José tiene diecisiete años).
- 38 – «Por entonces», en otra parte de Canaán, Judá sin los demás.
- 39 – En Egipto, José en casa de su señor Putifar; Adonay (= el Señor); la mujer del señor².
- 40 – Más tarde, José y los funcionarios del faraón en la cárcel.
- 41,1-53 – Dos años más tarde, en la corte de Egipto, José (treinta años) y el faraón.
- 41,54 a 42,38 – Siete años más tarde, comienzo de la hambruna, primer viaje de los hermanos: Canaán (con Jacob) – Egipto (con José, dos encuentros) – Canaán.

2. Aquí podemos dudar: el cambio de lugar en 39,20 (de la casa a la cárcel) quizá señale el comienzo de un nuevo episodio. Pero la circunstancia de tiempo en 40,1 y la introducción de los protagonistas de la nueva historia parecen desempeñar la misma función de apertura.

- 43 a 45 – Segundo viaje de los hermanos: Canaán – Egipto – Canaán, en cuatro secciones: con Jacob en Canaán (43,1-14); primer encuentro con José (43,15-34); al día siguiente, segundo encuentro con José (44,1 a 45,15); preparativos y regreso (45,16-28).
- 46,1 a 47,27 – Tercer viaje de los hermanos, con Jacob y sus familias: Canaán – Egipto, donde se instala el clan; gestión de la crisis alimentaria por parte de José (47,13-26).
- 47,28 a 48,21 – Poco antes de la muerte de Jacob: con José y sus dos hijos.
- 49,1 a 50,14 – Testamento de Jacob ante sus doce hijos, muerte y funerales en Canaán (cuarto viaje de los hermanos, con José: Egipto – Canaán – Egipto).
- 50,15-26 – Tras la muerte del padre, conversación final entre José y sus hermanos; muerte de José.

Dejando aparte el primer episodio, parecen posibles algunos agrupamientos en actos. Así, agruparemos las escenas que van desde el comienzo del cap. 38 a 41,52: estos episodios narran las aventuras individuales de dos hermanos aislados y alejados de la familia de Jacob. Asimismo, el conjunto 41,54 a 47,26 (o 27) es un relato continuo situado a lo largo de los años de escasez (cf. los extremos, 41,54-57 y 47,13-26), donde se menciona la gestión de la crisis en Egipto por parte de José; está localizado en torno a tres viajes del grupo de hermanos con intensos encuentros familiares. Por último, con excepción del breve epílogo (50,22-26), los hechos relatados en 47,28 a 50,26

Cronología relativa de la historia de José

Es posible reconstruir la cronología de la historia de José a partir de datos del relato.

El comienzo de la historia se sitúa cuando José tiene *17 años...* (37,2). La observación siguiente se ofrece en 41,46, donde el narrador señala que «José tenía *30 años* cuando se encontró en presencia del faraón...». Ese año es el primero de los 7 de abundancia anunciados por José (41,47), a los que siguen inmediatamente otros 7 de escasez (41,53-54). El primer encuentro entre José y sus hermanos se sitúa, según parece, en el primer año de la hambruna, o sea, cuando José tiene *37 años*, tras 20 de separación. En todo caso, el siguiente viaje tiene lugar a lo largo del segundo año de sequía (45,6.11). A esto le sigue que Jacob emigra a Egipto, donde se encuentra con José después de 22 años, a la edad de 130 (47,9). Aún vivirá 17 años en Egipto (47,28). José tiene entonces 55 años. Habrá vivido con su padre tanto tiempo en Canaán (37,2) como en Egipto (47,28). Él mismo morirá a los *110 años*, es decir, 55 después del final de la historia contada (50,22.26). Aún hay que observar que el episodio del cap. 40 se sitúa cuando José tiene 28 años, dos antes de su elevación (cf. 41,1).

Cinco momentos del relato están claramente situados en el tiempo: la crisis familiar, cuando José tiene 17 años (cap. 37); su elevación por el faraón, a la edad de 30 años (cap. 41); las tres bajadas de los hermanos a Egipto, durante el período de escasez (caps. 42–47); los últimos días de Jacob (47,28) y la muerte de José (50,22-26).

tienen lugar una docena de años después del fin de la hambruna y giran en torno a la muerte de Jacob (47,28 y 50,15).

Cuatro actos unificados

Estos agrupamientos de episodios constituyen cuatro actos que cuentan cada uno de ellos hechos bastante unidos en el tiempo y comprenden al menos un «viaje» entre Canaán y Egipto: en el acto I (37,1-36), la venta de José supone su bajada a Egipto. El acto II (38,1 a 41,53) se sitúa en un hueco, y es el lector el que, por así decir, viaja de Canaán, donde vive Judá, a Egipto, donde se encuentra con José. El acto III (41,54 a 47,27) narra los años de la hambruna, más exactamente tres viajes, de los cuales el primero constituye la emigración del clan. Por último, el acto IV (47,28 a 50,26) gira en torno a la muerte de Jacob, con el viaje de ida y vuelta de los hermanos a Canaán para su sepultura. Veamos estos diferentes conjuntos para verificar su coherencia.

Acto I (37,1-36)

«Ésta es la historia (*to^ldot*) de Jacob» (37,2). Esta frase indica al lector que empieza una nueva historia, inscrita no obstante en el curso de las «generaciones» (*to^ldot*) precedentes. Los personajes que el narrador introduce son, por otra parte, conocidos por el lector: es la familia de Jacob, que se constituye en los caps. 29-30. Al final del acto, tras la venta de José y el rechazo de Jacob de hacer duelo por el desaparecido, la historia parece encasquillarse: ya no se habla del padre ni de sus hijos, sino solamente de dos de ellos, que viven lejos. El hilo de la historia comenzada en el cap. 37 sólo se retomará más tarde, al comienzo del cap. 42. El primer episodio forma, pues, una unidad cerrada.

Acto II (38,1-41,53)

A pesar de que una relación temática une la historia de Judá y Tamar con el episodio del capítulo precedente, la

continuidad narrativa entre ambos es más que problemática. Además existen relaciones del mismo tipo con lo que José vive con la mujer de su señor al comienzo del episodio siguiente. Narrativamente son incluso más fuertes. En efecto, cada uno de los dos episodios pone en escena a un hermano aislado, «bajado» al extranjero y ligado a alguien del lugar, Jira el cananeo y Putifar el egipcio (38,1 y 39,1). Allí, cada uno de los hermanos forma una nueva familia en un contexto en que intervienen dos mujeres: la esposa, de la que se habla poco (38,2-5 y 41,45,50), y otra que se muestra capaz de argucias en un contexto connotado sexualmente: Judá se deja tentar por Tamar, a la que toma por una prostituta (38,12-26), y José se resiste al acoso de la mujer de su señor (39,7-20). Las dos historias acaban con el nacimiento de hijos, Peres y Zéraj a Judá, Efraín y Manasés a José, hijos que serán nombrados en el linaje de Jacob (38,27-30 y 41,50-52). En ambos casos, estos nacimientos son signo de la rehabilitación del padre de los muchachos. Tenemos que observar también que, en toda la historia de José, solamente aquí aparece Dios con el nombre de Adonay (el Señor) y tomando parte en la acción (38,7-10 y 39,2-5.21.23)³.

Ciertamente, en este acto, la historia de José en Egipto está como dilatada por la doble escena de interpretación de los sueños en los caps. 40 y 41. Lo cual quiere decir que el encuadre de estas escenas en 39 y 41,41-53 tiene muchos puntos comunes con la aventura de Judá en 38. Esto

3. En los demás sitios se trata siempre de Dios (*to^lohim*), y no interviene como actor, salvo en 46,2-4, donde se aparece de noche a Jacob para animarle a bajar a Egipto hacia José.

justifica, en mi opinión, el agrupamiento de estas dos historias individuales en un mismo acto.

Acto III (41,54-47,27)

Aquí se retoma la historia familiar cuyo relato comenzó en el acto I. Arranca de nuevo en un contexto de hambre en el que José desempeña un papel determinante, puesto que vende los productos que permiten sobrevivir. Este contexto está constantemente en el horizonte del relato, siendo el hambre un factor esencial para el avance de la intriga. Constituye, sin embargo, el objeto de desarrollos específicos que se responden desde el principio al final del acto (41,53-57 y 47,13-26). Estos sumarios sitúan el relato propiamente dicho a lo largo de los dos primeros años de hambruna (cf. también 45,6.11). Todo el acto gira en torno a la problemática familiar.

Cada uno de los tres episodios que forman este acto (41,54-42,38; 43-45; 46,1-47,27) narra un viaje desde Canaán a Egipto, que sigue a una iniciativa de Jacob. El relato comienza por precisar las personas que forman parte de la caravana. Dejando aparte el último viaje, son idas y vueltas de los hermanos entre los dos seres que ellos han separado al principio de la historia: el padre Jacob y su amado hijo José. Su desarrollo es igualmente paralelo. No sólo comienzan y acaban en Canaán, con Jacob, sino que incluso el encuentro con José en Egipto tiene lugar en dos jornadas distintas. No obstante, el segundo episodio es claramente más largo, desdoblándose las escenas: diálogo en dos tiempos con Jacob (43,1-7 y 8-14), encuentros con José precedidos por una conversación con su mayordomo (43,16-25 y 44,1-13), mientras que el narrador frecuentemente concede la palabra a los personajes para discursos a veces muy considerables.

En cuanto al regreso a casa de Jacob, viene precedido por una escena de preparativos bastante larga (45,16-24). Conviene observar que, después del tercer viaje, el narrador distingue también dos momentos en los que José y su familia se reúnen (46,28-34 y 47,2-12), teniendo lugar el segundo encuentro en presencia del faraón.

Acto IV (47,28-50,26)

Este acto final está jalonado por las etapas de la muerte de Jacob. Ésta se anuncia al principio (47,28-29), antes de que se precisen las cosas: Jacob está enfermo (48,1) y anuncia su muerte a José (48,21). Después de haber entregado el testamento a sus hijos, les da instrucciones relativas a su sepultura en Canaán (49,29-32), precisando así lo que había dicho a José (cf. 48,30). A continuación muere (49,33). Siguen entonces los ritos de duelo y los funerales en Macpelá (50,1-14). La última escena entre los hermanos se sitúa en la prolongación de esta muerte (50,15-21), de modo que sólo las últimas líneas (vv. 2-26) escapan a esta unidad de tiempo. Allí, el relato se precipita hasta la muerte de José, 55 años más tarde.

Junto a la muerte, el tema del futuro, y en particular el del regreso a Canaán, unifica este acto. Es de lo que se trata a propósito de Jacob y su enterramiento en la tumba de sus antepasados (47,29-30; 49,29-32 y 50,7-13), pero también a propósito del regreso del pueblo surgido de él (indirectamente en 48,4, después claramente en 48,21-22 y 50,24), regreso gracias al cual los huesos de José deberán ser repatriados a Canaán (50,25). Más ampliamente, es del futuro de lo que se trata en la bendición de los hijos de José (cap. 48) y en el último discurso en que el padre anuncia a sus hijos «lo que será de vosotros en los días venideros» (cap. 49).